

El teatro en las aulas: mi enfoque tras Finlandia

María Fresno Galán

Teatro y Finlandia son dos palabras que antes de este año no guardaban mucha relación para mí. Sin embargo y afortunadamente, a veces la vida sorprende de la manera más inesperada. Comenzaré por presentarme: soy estudiante de tercero de grado en Maestro de Educación Primaria en la Universidad Complutense de Madrid, aunque este curso he sido alumna de la **Universidad de Jyväskylä**, a más de 3700 kilómetros de nuestro país. Esta universidad es pública y fue fundada en 1934, y allí pude realizar estudios en áreas tan diversas e interesantes como la comunicación intercultural, la pedagogía comparativa, la identidad cultural o la enseñanza de la lengua extranjera (mi especialización actual) así como prácticas, visitas y observaciones en centros escolares principalmente de educación primaria, pero también de infantil y secundaria.



Imagen: archivo personal de la autora

Como la mayoría de los estudiantes españoles de mi generación, mi experiencia con el teatro en la educación formal ha sido bastante escasa: unas cuantas representaciones en Primaria y en fechas muy señaladas, como Navidad o fin de curso. Aunque las oportunidades eran pocas, al comenzar la educación secundaria decidí apuntarme a un grupo de teatro, donde realizamos representaciones esporádicas como “*El cartero del rey*”, de Rabindranath Tagore. Bastaron unas cuantas obras para sentir en mi propia piel lo que eran los nervios y la emoción antes de subir al escenario, algo a lo que ya estaba familiarizada con mis estudios de música, también fuera del colegio. En aquel grupo de teatro comprobé la necesidad de coordinarse con los demás constantemente o el incalculable valor de saber escuchar y entender las señales que nos dan nuestros compañeros. Alumnos de primaria y secundaria actuábamos juntos, y aquello fue un reto y un aprendizaje maravilloso a partes iguales.

No obstante, he de decir que aunque mi amor por el teatro no ha hecho más que crecer a lo largo de estos años, durante un tiempo dejé de crearlo yo misma. Pensé que era algo que había quedado atrás. Lo pensé, aunque Finlandia tenía otros planes para mí.

La lista de **razones** por las que decidí irme a Finlandia era larga de por sí antes de irme, pero fue creciendo a medida que los días pasaban. Es un país totalmente distinto a España, por lo que el choque cultural es fuerte pero enriquecedor; la profesión docente es realmente valorada y apoyada y el entorno universitario es muy activo, agradable y con una amplia oferta de cursos en inglés. Además, irme allí era una excelente oportunidad de conocer tanto Finlandia como sus países cercanos (como Suecia, Rusia o Estonia) y, por encima de todo, vivir en primera persona el que es considerado por muchos el mejor **sistema educativo** del mundo. Respecto a este último punto, he de decir que todo tiene sus luces y sus sombras y es injusto y poco preciso establecer comparaciones, ya que España no es Finlandia. No podemos extrapolar el modelo educativo finés e intentar llevarlo intacto a nuestras aulas: necesitamos adaptar las propuestas a nuestro propio contexto y características, una tarea que en mi opinión es dura pero posible, y que no ha de estar basada en escalar puestos en el ránking de las pruebas PISA, sino en el aprendizaje real y la felicidad de nuestras niñas y niños.

Teatro y educación en Finlandia: lo que observé y aprendí

Tras observar varias **escuelas finlandesas**, pude comprobar como el enfoque que se da al teatro escolar es **transversal**: esto quiere decir que es incorporado en varias asignaturas. La primera vez que ví una actividad de teatro en el colegio fue en una clase de religión, donde se realizaba un *role-play* para dinamizar la clase. Esta técnica es muy utilizada para trabajar la **empatía** con los demás y crear fácilmente situaciones de la vida real. Cabe destacar que el enfoque de esta asignatura se centra en realzar la espiritualidad de los niños y la tolerancia hacia las diferentes creencias, ya que la historia y características de diversas religiones son presentadas. Además, en otro de los centros que visité el teatro es utilizado para dar la bienvenida a los visitantes recibidos, ya que ese centro es el *Teacher Training School* de Jyväskylä y constantemente acoge a estudiantes y profesores de todo el mundo que están interesados en conocer su manera de trabajar. El hecho de que estas actividades reunieran a alumnas y alumnos de varias edades me recordó a mi experiencia con mi grupo de teatro, y esta vez vi desde el otro lado los innumerables beneficios de trabajar con personas de distinta edad y características. Por otra parte, el uso del *storytelling* o **cuentacuentos** (tanto en forma de lectura dramatizada como de representación) es muy común principalmente en las clases de lengua extranjera, que explicaré en más detalle en las siguientes líneas.

Durante mis estudios en Finlandia, recibí una clase especialmente dedicada a la inclusión de actividades teatrales en la **enseñanza de la lengua extranjera** (*drama in foreign language learning*). La formación de maestros finlandeses sobre la aplicación del teatro en el aula suele

estar incluida dentro de los estudios de idiomas (tanto de la propia lengua materna como de las lenguas extranjeras), pero el currículo finlandés no incluye el teatro como una asignatura específica, sino como una práctica interdisciplinar. Ya que dicho currículum es muy flexible, el uso de estas técnicas depende en gran medida de la disposición de los maestros y maestras a realizarlas. El teatro para la enseñanza de la lengua extranjera se incluye dentro del **enfoque comunicativo** (*communicative approach*), ya que al realizar estas actividades estamos creando un contexto ficticio dentro de la clase mientras damos oportunidades para practicar el uso real del lenguaje que los alumnos y alumnas verdaderamente necesitarán en situaciones cotidianas (Chauhan, 2004). De esta manera, estamos creando un mundo más allá de las fronteras de la clase, donde el entorno es percibido como activo e interesante, lo cual mejora la **motivación** de nuestros niños y niñas. Con prácticas de teatro las competencias orales en la lengua extranjera también se ven beneficiadas, y se generan **experiencias positivas** asociadas al aprendizaje de la nueva lengua, algo imprescindible para que los alumnos y alumnas quieran seguir profundizando en ella. Como ya fue señalado anteriormente, el valor de la empatía queda realzado (“*put yourself into someone else’s shoes*”), ya que mientras dura la práctica eres otra persona y tienes que intentar pensar y actuar como lo haría ella (Dundar, 2013). Es importante destacar que nuestros pequeños están acostumbrados a imaginar que son otros, ya que a través de sus propios juegos de rol se convierten en otros constantemente, por lo que estas prácticas son naturales para ellos (Zalta, 2006). Además, es importante que las instrucciones de las actividades a desarrollar, por sencillas que sean, se den de la forma más clara posible y que se facilite su ejecución haciendo las actividades primero en parejas y después con todo el grupo, incluyendo también un *feedback* adecuado inmediatamente después (Dundar, 2013).

Una serie de preguntas surgieron en mi mente al terminar aquella sesión sobre el teatro para enseñar lengua extranjera: ¿cómo es posible que algo tan aparentemente positivo sea tan poco utilizado para enseñar idiomas a nuestras niñas y niños? ¿Es fruto del desconocimiento de las técnicas, de la falta de formación del profesorado en ellas o simplemente la falta de disposición a realizarlas? ¿Funcionarían en nuestro contexto? ¿Están funcionando en algún lugar de España actualmente?

Curso de improvisación teatral: *Improkampus Jyväskylä*

Durante mi estancia Erasmus realicé un curso sobre **improvisación teatral**, y esta experiencia fue totalmente inesperada. Era el primer curso organizado en inglés por la

cooperativa cultural *Osuuskunta Kuje*. Esta cooperativa no sólo se dedica a la formación, sino también a realizar espectáculos de improvisación teatral en varias ciudades de Finlandia, especialmente en Jyväskylä.

Descubrí el curso por casualidad, acudiendo con mis amigos a una improvisación que realizaban los actores de esta cooperativa, conocida como “*English improvisation night*”, y que se celebraba una vez al mes y semanalmente en finés. Durante las representaciones, los actores y actrices hacían uso de los cambios luces y música, además de la **interacción del público** para desarrollar escenas totalmente nuevas en cada representación. Quienes acuden a la representación proponen las situaciones, relaciones entre los personajes o los sentimientos con los que han de comenzar la historia en la mayoría de las escenas. En improvisación no sabemos absolutamente nada de lo que va a pasar en el escenario (aunque podemos prepararnos y tener nuestras técnicas y trucos), pero realmente no sabemos qué dirección llevará la historia ni lo que tendrán pensado quienes compartan escenario con nosotros. Es ahí donde sucede la magia.

Tras esta primera toma de contacto con el grupo teatral, decidí apuntarme al curso que ellos mismos impartían. Los maestros del mismo también son maestros de escuela, y utilizan regularmente el teatro en sus clases. En el grupo éramos cuatro alumnos, y prácticamente cada uno de una punta del mundo: Canadá, Perú, Rusia y España. Juntos aprendimos lo esencial para improvisar y para motivarnos a seguir profundizando, ya que improvisando en el escenario aprendes a **ayudar** en todo momento al otro, a hacerle quedar bien porque su éxito en el escenario es también el tuyo, a divertirte, a ser surrealista y absurda, a ser empática y a poner todo de ti en escena, incluso aquello que no te gusta de ti y que siempre acaba saliendo, pero de lo que has de **empoderarte**. En la improvisación no hay error, sino oportunidad de darle un giro a la historia, ya que podemos inventarnos las situaciones, los objetos que intervienen en ellas y combinar todo esto con momentos de silencio, tensión y una importante carga de lenguaje no verbal.

La improvisación se puede resumir en dos premisas muy sencillas: “*Yes, and...*” y “*No, but...*”. La primera se refiere a lo anteriormente mencionado: queremos hacer quedar bien al otro, por lo que seguiremos sus líneas de actuación y además ofreceremos información extra para continuar desarrollando la historia; la segunda consiste en rechazar la propuesta que nos hagan en escena para dar un giro a la historia, pero ofrecer siempre una alternativa para continuar con el espectáculo.

Beneficios del teatro: lo que yo experimenté, lo que otros me contaron

La práctica de teatro está ligada a experiencias positivas que nos benefician tanto individual como grupalmente. Es algo que yo misma he experimentado y que, mediante un sencillo cuestionario, pude preguntar a amigos con diferentes orígenes, tales como China, Japón, Canadá, además de España. El cuestionario aparece en el *Anexo 1*, al final de este documento, y me proporcionó una conclusión general extrapolable al resto del mundo: no utilizamos el teatro en las aulas lo suficiente, y como antiguos alumnos de escuela nos hubiese encantado tener más oportunidades de practicarlo. Además, las personas entrevistadas percibieron las prácticas teatrales como algo positivo en la infancia y que realmente puede ayudar al aprendizaje y al desarrollo de las estrategias personales y sociales.

Los **beneficios** experimentados se pueden dividir en dos grandes grupos: los **personales** y los **grupales**. Los personales incluyen la mejora del autoconocimiento acerca de los propios potenciales y debilidades, el trabajo de la autoestima, la mejora del discurso y las habilidades comunicativas, desarrollo de la imaginación. Además, en las actividades de improvisación la incertidumbre sobre lo que va a pasar en el escenario es un punto a favor, ya que nos conocemos en situaciones que posiblemente no hemos experimentado con anterioridad y se activa la toma rápida de decisiones y la creatividad en la respuesta a las mismas. Por otro lado, en cuanto a los beneficios del teatro como experiencia grupal se desarrolla una pasión común con el resto, ligada a experiencias positivas y enriquecedoras, se incrementa la confianza hacia los demás y se ensalza el sentimiento de pertenencia y de equipo, ya que es necesario colaborar constantemente con el resto. El entorno es percibido como seguro y comprensivo, por lo que nos sentimos libres para ser nosotros mismos y para expresarnos a través del arte.

Propuestas de mejora: construir a partir de lo que sabemos

En base a mi experiencia, considero que para incrementar el uso del teatro en las aulas el primer paso es **motivar** tanto a alumnos como a maestros. Todas y todos podemos hacer teatro, no es algo exclusivo de unos pocos con dones especiales. Aunque haya un desconocimiento generalizado acerca de los beneficios del teatro en las aulas, considero que existe interés hacia las representaciones teatrales, a las que todos hemos asistido en mayor o menor medida, pero tenemos una barrera que superar, la de “*me gusta ir al teatro, pero yo no lo haría.*”. Lo importante es crear un **entorno** seguro y de libertad, adaptado a las características del grupo con el que trabajemos, pero en el que sintamos que podemos ser

nosotros y nosotros imaginando que somos otros. Esto supone **formar** a los futuros y actuales maestros en estas técnicas, muy ligadas a la educación emocional, ya que en escena ponemos todo nuestro ser y nuestra regulación emocional o la falta de ella. Se requiere una actitud tolerante, disposición a crear un ambiente de aprendizaje positivo y toma rápida de decisiones por parte de los docentes (Lehtonen, Kaasinen, Karjalainen-Väkevä, & Toivanen, 2016). Además, las situaciones creadas son una excelente herramienta para acercar contenidos que eduquen contra la **homofobia**, el **racismo**, el **acoso escolar** o la **violencia machista**, ya que dentro de nuestra propia aula estamos creando un mundo diferente que por desgracia no es muy lejano a nuestras alumnas y alumnos, quienes pueden estar viviendo una situación complicada en sus propios entornos.

Por otra parte, considero que el teatro es una práctica que se puede incorporar a prácticamente todas las asignaturas. **Lengua y literatura** es quizás la más evidente, ya que mediante pequeñas representaciones de ciertas escenas nuestros alumnos conocerán mejor las obras que les presentamos. La lectura dramatizada también es una buena opción, así como la adaptación de historias a su propio contexto, introduciendo un nuevo personaje o cambiando a uno que ya existe en la obra original. Las posibilidades son infinitas. La asignatura de **historia** también puede utilizar el teatro, recreando hechos pasados para facilitar su aprendizaje; en **educación física** trabajamos el control del propio cuerpo y del cuerpo en el espacio, ya que mientras inventamos objetos que no están, como ocurre en la improvisación, debemos tenerlos en cuenta a la hora de movernos. Por poner otro ejemplo, la asignatura de **música** permite educar en sensibilidad musical, y entender este arte como uno totalmente relacionado con el teatro, ya que los cambios de música y su creación serán una parte esencial de las prácticas teatrales del aula.

No obstante, las dificultades de aplicación impuestas por el currículo actual hacen que los maestros y maestras vean limitada su libertad docente mediante evaluaciones externas y criterios estrictos, sin dejar tiempo para imaginar, crear y divertirse en el centro escolar. Es por esto que urge un cambio en las leyes educativas, donde se apueste por la confianza en los maestros y por la importancia de las artes para formar completamente a las personas. Los docentes necesitan encontrar el apoyo suficiente en su centro, así como espacios en los que diseñar las actividades que realizarán con su grupo, que tendrán que motivar hacia estas prácticas (Hulse & Owens, 2017).

En conclusión, bajo mi punto de vista los actuales planes de estudio universitarios están hechos para perpetuar el **sistema escolar tradicional**, que no es erróneo por ser tradicional sino por permitir que las **carencias educativas** sigan siendo las mismas. Necesitamos volver a nuestras raíces, a nosotros mismos y a nuestra humanidad para a partir de ahí ser capaces de crear, conocernos y aprender mejor. Y para eso necesitamos las **artes**, constantemente maltratadas por las leyes educativas en mayor o menor medida, pero que están ahí, en las iniciativas pequeñas que se llevan a cabo en algunos lugares. Iniciativas que algún día serán para todas y todos, porque hemos comenzado un camino largo pero necesario en el que importa cada una de nuestras aportaciones.

Referencias

Chauhan, V. (2004). *Drama Techniques for Teaching English (TESL/TEFL)*. *Iteslj.org*. Retrieved 18 April 2017, from <http://iteslj.org/Techniques/Chauhan-Drama.html>

Dundar, S. (2013). Nine Drama Activities for Foreign Language Classrooms: Benefits and Challenges. *Procedia - Social And Behavioral Sciences*, 70, 1424-1431. <http://dx.doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.01.206>

Godfrey, T., & →, V. (2010). *DRAMA in ENGLISH LANGUAGE TEACHING: A WHOLE-PERSON LEARNING APPROACH*. *Teacher Talking Time*. Retrieved 18 April 2017, from <https://tomgodfrey.wordpress.com/2010/08/15/drama-in-english-language-teaching-a-whole-person-learning-approach/>

Hulse, B., & Owens, A. (2017). Process drama as a tool for teaching modern languages: supporting the development of creativity and innovation in early professional practice. *Innovation In Language Learning And Teaching*, 1-14. <http://dx.doi.org/10.1080/17501229.2017.1281928>

Lehtonen, A., Kaasinen, M., Karjalainen-Väkevä, M., & Toivanen, T. (2016). Promoting Creativity in Teaching Drama. *Procedia - Social And Behavioral Sciences*, 217, 558-566. <http://dx.doi.org/10.1016/j.sbspro.2016.02.046>

Zalta, G. (2006). Using drama with children. *English Teaching Forum*, 2.

ANEXO 1: Modelo de cuestionario sobre la experiencia personal con el teatro

DRAMA QUESTIONNAIRE

You will be asked about some questions regarding your experiences with drama. Please, answer the following questions giving as much information as possible and feel free to include opinions, feelings, memories... everything you can tell us is helpful. Take your time!

- 1) Think about your school years. Did your teachers include drama activities in your elementary/secondary school? Could you describe some activities that you remember?
- 2) Could you explain your experience with drama until nowadays?
- 3) Which are the best aspects that your experience with drama has brought to your life? In which country/countries have you practiced it?
- 4) Do you think that drama is a common practice in your country of origin? Why/Why not?
- 5) Think about your experience. Particularly, which are the best aspects of improvisation in drama?
- 6) Why do you think that including drama in elementary schools would be important? Which subjects could use it? In which way? Please, if possible, include physical, psychological, social and affective aspects that you consider important.

Thank you so much for your answers!